

La flor como símbolo de identificación

(Nardos, claveles, siemprevivas, margaritas, geranios...)

por YOLANDA CERRA BADA

POCAS COSAS habrá en la naturaleza que estén tan presentes en la cultura como las flores. Las flores sirven de adorno personal y ornamento de casas y jardines; son imprescindibles en algunos ritos de paso como las bodas o entierros; se regalan a personas queridas, parturientas, o a cualquiera que se desee obsequiar; sirven como ofrenda a los iconos religiosos y como recordatorio anual a los difuntos; se toman aquellas que han sido bendecidas y han tenido contacto con la imagen del santo, de Cristo o de la Virgen por sus propiedades benéficas; señalan y recuerdan el lugar de un accidente de tráfico... En las urbes son un índice cultural de desarrollo económico: a más poder adquisitivo, más consumo de flores; en las aldeas, un bien de intercambio.

Flora era una diosa romana y Floralia las fiestas a ella dedicadas entre abril y mayo. Dado que los cultos cristianos se superpusieron a los paganos, no es difícil encontrar la advocación de la Virgen de la Flor que se celebra tras el domingo de Resurrección, una vez que ha finalizado la Pascua Florida. Mayo es el mes de las flores y es el mes de la Virgen María. La eclosión que se produce en la naturaleza por esas fechas ha dado origen a numerosos rituales en los que la vegetación se halla presente:

el ofrecimiento del domingo de Ramos, la bendición de los campos con ellos, la plantación del árbol de mayo, las enramadas... Mayo es el mes de la vegetación, de la fecundidad, del amor. La naturaleza se muestra en todo su esplendor y en toda su expresión de fertilidad vegetal, animal y humana. Bien lo expresa el romance:

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor...¹

La flor tiene asociados una serie de valores positivos que tienen que ver con la belleza y la juventud, consagrada ésta en el tópico como «la flor de la vida». Claro que a la vez ello conlleva la percepción de su carácter efímero. La literatura nos proporciona infinitos ejemplos de utilización de la flor como metáfora de la vida y la juventud. Por ejemplo, en la garcilasiana invitación al disfrute

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid (Espasa-Calpe), 1982, pág. 212.

antes de que llegue el invierno de la vida, el rostro de la mujer es comparado con las flores:

En tanto que de rosa y d'azucena
se muestra la color en vuestro gesto...²

El amor y la naturaleza aparecen continuamente confundidos, incluso con visión premonitrice de muerte real o simbólica, como en la siguiente composición de un antiguo cancionero:

Dentro en el vergel
moriré,
dentro en el rosál
matarme han.
Yo me iba, mi madre,
las rosas coger,
hallé mis amores
dentro en el vergel.
Moriré.
Dentro en el rosál
matarme han³.

Más próximas en el tiempo, personificadas y contradictorias, las flores del principito de Saint-Exupéry (que riega una rosa de la que se siente responsable porque ha creado lazos invisibles con ella) tienen espinas para defenderse, porque son débiles e ingenuas⁴. Y las de Baudelaire⁵, desde un hastío del que quisiera salir a través de la muerte, son asociadas al mal, un mal del cual el «hipócrita lector», su «semejante», su «hermano», ha de ser capaz de extraer belleza.

La flor también es trofeo literario en los certámenes que, instituidos en Toulouse en el siglo XIV, llevados luego a Barcelona por esas fechas y recu-

perados en la Renaixença decimonónica, se conocen con el nombre de Juegos Florales.

Las flores connotan amor, armonía, paz. El movimiento *hippie*, nacido en los años sesenta en el sur de los Estados Unidos, hizo de ellas emblema: los jóvenes mostraban su protesta ante la guerra del Vietnam ofreciendo flores a la policía. La dialéctica de las flores opuesta a la de las armas también está presente en el Portugal de 1974, el de la Revolución del 25 de abril, rebautizada «de los claveles» en alusión a los que portaban los militares sublevados en sus fusiles.

Las flores, en tradición llegada a través del Oriente, tienen un lenguaje que consiste en expresar a través de ellas sentimientos y pensamientos; por ejemplo, un heliotropo podría significar «te amo»; un clavel rojo, «amor vivo y puro»; una hortensia, «eres de una gran frialdad»⁶.

Las flores sirven para nombrar a las personas: Margarita, Azucena, Hortensia, Rosa, Rosalía, Violeta, Violante, Yolanda, Flor, Flora, Florencio, Florentino, Jacinto, Narciso, etc. Algunos de estos nombres remontan a un mito de origen basado en personajes del panteón clásico. Apolo se enamoró del joven Hiacinto, quien falleció a causa de un accidente cuando ambos se entretenían lanzando el disco; para inmortalizarlo, el dios transformó su sangre en una flor nueva: el jacinto. Narciso era un joven hermoso pero insensible ante el amor; el adivino Tiresias había pronosticado que llegaría a viejo si antes no se contemplaba a sí mismo, pero tras rechazar a la ninfa Eco fue castigado: inducido a saciar su sed en una fuente, al verse reflejado en sus aguas, se enamoró de sí mismo; el joven se dejó morir naciendo en ese lugar la flor que lleva su nombre. Otro hermoso joven, Adonis, está asociado a más de una flor; había nacido de su madre Mirra convertida

² GARCILASO DE LA VEGA, *Poetas castellanas completas*, ed. de Elias Rivers, Madrid (Castalia), 1985, pág. 59 (Soneto XXIII).

³ Del *Cancionero Musical de Palacio*, cito según MARGIT FRENK ALATORRE (ed.), *Lírica española de tipo popular*, Madrid (Cátedra), 1986, pág. 85.

⁴ ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito*, Madrid (Alianza Editorial), 1998.

⁵ CHARLES BAUDELAIRE, *Les fleurs du mal*, París (Éd. Gallimard), 1972.

⁶ KATE GREENWAY, *El lenguaje de las flores*, Barcelona (Elfos), 1982.



Bendición de los ramos ante la iglesia de Naves (Foto Yolanda Cerra).

en árbol; cuando estaba herido de muerte y socorrido por Afrodita, ésta se clavó una espina en el pie tiñendo de rojo las rosas que originariamente eran de color blanco; de las gotas de sangre de Adonis herido nacieron las anémonas. También una flor se encuentra en el nacimiento del dios guerrero Marte; su madre, Juno, enfadada porque Minerva habría nacido directamente de la cabeza de Júpiter, quiso concebir sin intervención masculina y se dirigió a Flora, quien le entregó una flor de propiedades fecundantes⁷.

La fitoterapia forma parte de la medicina tradicional. Aplicadas, en infusión o *florito* o bien en

vahos, las flores curan. Por ejemplo, la manzanilla estimula la digestión, la flor del saúco es buena para las afecciones de garganta, la tila tranquiliza los nervios, la verbena previene la picadura de culebra, la flor de malva alivia la tos, el romero y el orégano curan diversos males⁸.

* * *

Veamos ahora el uso de la flor en las festividad-

⁷ Vid. PIERRE GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona (Paidós), 1989.

⁸ Véase, entre otros, ENRIQUE JUNCEDA AVELLO, *Medicina popular en Asturias*, Oviedo (IDEA), 1987; IDEM, «Ciclos vitales y medicina popular», en *Enciclopedia Temática de Asturias*, vol. 9 («Folklore»), Gijón (Silverio Cañada ed.), 1981, págs. 135-162. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GARCÍA, *Curanderos y santos sanadores*, Oviedo (GEA), 1995.

des. La fiesta, en expresión de Isidoro Moreno⁹, es la expresión simbólica de la vida social. La fiesta constituye un reflejo de la sociedad pues en ella están representadas todos los grupos sociales, aunque simultáneamente constituye una negación simbólica de la estructura social. Por ejemplo, en Naves, la fiesta, entre otras muchas cosas, es un medio para expresar una identidad semicomunitaria, para expresar el *ser de Santa Ana* o el *ser de San Antolín*, en total y absoluta disyunción excluyente pues no se puede ser de los dos bandos. Al existir una división dual entre dos conjuntos enfrentados lo que se produce es una negación simbólica de la estructura social, ya que el bando, compuesto de personas de diferente clase social, produce una ilusión de comunidad horizontal en la que no hay divisiones verticales. Por otra parte, dentro de la fiesta se perciben claramente las divisiones de sexo o de grupos de edad.

Pues bien, en la fiesta de San Antolín, llevar una flor de geranio rojo sobre una rama de espárrago prendida en la solapa significa manifestar que se pertenece a ese conglomerado social lleno de variedad que es la mitad occidental del pueblo, lo mismo que llevar en la fiesta de Santa Ana una margarita blanca significa reafirmar la identidad semicomunitaria de la mitad oriental de Naves.

Idéntica respuesta hay en la villa de Llanes, ésta dividida a su vez en tres bandos, los dos históricos, de la Magdalena y San Roque, y el más reciente de la Guía. El clavel rojo de la Magdalena de Llanes, con el que se adornan las andas de la santa, que llevan aldeanas y porruanos el día de la fiesta (los más acérrimos lo lucen durante las fechas anteriores y posteriores), que «devuelven» a la santa el último día del mes de julio, tras cantar «Clavelitos», antes de que den las 12 de la noche y coja el relevo el bando rival de San Ro-

que..., ese clavel es el símbolo del bando. Lo mismo que las siemprevivas sobre hoja de hiedra de los sanrocudos que llevan el santo, los danzantes de la danza peregrina, los partidarios, aldeanas y porruanos, y que, al retornar aquel a la capilla, desaparecen de las andas arrebatadas por los devotos. E igualmente el nardo de la Guía, que también adorna, que también emociona, que también es símbolo, como la canción «Los nardos», de origen madrileño pero ya con carta de naturaleza llanisca.

Precisamente hay canciones de los bandos que hacen referencia a sus flores-símbolo. La más clara es la que acabamos de mencionar, «Los nardos», procedente de la exitosa revista *Las Leandras*, de Emilio González del Castillo, José Mu-



El clavel rojo del bando de la Magdalena de Llanes.

⁹ ISIDORO MORENO NAVARRO, «Identidades y rituales», en J. PRAT, U. MARTÍNEZ, J. CONTRERAS e I. MORENO (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid (Taurus), 1991, págs. 601-636.

ñoz Román y Francisco Alonso, estrenada en 1931¹⁰. Es melodía que identifica al bando y suena sin cesar durante las fiestas. Las bandas de música se unen a las voces de los partidarios en el multitudinario pasacalles del 8 de septiembre y en las verbenas se toca con frecuencia. Se canta con la letra original de la revista, aunque llegó a escribirse una versión llanisca:

Por la calle de Pidal,
en las fiestas sin rival,
van las chicas adornadas con los nardos,
con su gracia y su sal,
su sonrisa sin igual
se pasean por la calle de Pidal.

Estos nardos que usted ve
no le den envidia a usted
que también usarlos puede si no es fea,
que prohibido solo está
a caras que no les va
nos afean el emblema nuestro ya.

Use usted nardos, caballero,
si de la Guía quiere ser,
nardos, no cuestan dinero
y eso es lo primero
para convencer.

Llévelos y si se decide
no me moveré de aquí.
Luego, si alguien se los pide,
nunca se le olvide
que yo se los di.

Le daremos un nardo
al que quiera poner
esa flor tan bonita
que le da una mujer.

Póngalos usted,
no lo piense más
mire que si no
no podría bailar¹¹.



Un geranio rojo sobre un ramo de esparraguera, símbolo de la fiesta de San Antolín (Foto A. Diego).

En su vertiente religiosa hay coplas que hacen referencia a la flor emblemática del bando de La Guía:

Los ángeles en los cielos
derraman sobre María
el aroma de los nardos
por ser la flor de la Guía¹².

Ante la Virgen de Guía
doblan su tallo las flores
y de su rico vergel
los nardos son las mejores¹³.

¹⁰ Vid. *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, dirigido por Emilio Casares, Madrid (SGAE), 1999, vol. V, s. v. *Celia Gámez*.

¹¹ Vid. *Programa de fiestas de La Guía* del año 1942, Llanes, (El Oriente de Asturias).

¹² Vid. *Programa de fiestas de La Guía* de los años 1942 y 1960, Llanes (El Oriente de Asturias).

¹³ Vid. *Programa de fiestas de La Guía* del año 1943, Llanes (El Oriente de Asturias).

Los de la Magdalena, por su parte, tienen cantares de danza del siguiente tenor:

En Llanes la Magdalena
tiene belleza sin par
y unida con el clavel
en nuestro pecho un altar

Viste tus mejores galas
y ponte un clavel, morena,
sonríe y luce tu garbo
que llegó la Magdalena.

El aroma del clavel
de fiesta el ambiente llena
y en la fiesta reina él
y con él la Magdalena.

Andando van por el llano
hasta doscientos claveles
para ponerse a los pies
de la Santa Penitente.

Pañuelos de mil colores
por los caminos se llegan
cada pañuelo un clavel
y en todos la Magdalena¹⁴.

No habremos de pasar por alto la fiesta de Santa Ana, la de los marineros de la Villa Llanisca, que –por su parte– toma como emblema la margarita; con esta flor se adornan las mujeres vestidas de marineras y con ella se confecciona la corona que, en la procesión marítima, arrojan al mar en honor de los marineros fallecidos.

Y al margen de bandos y festejos merece la pena recordar el protagonismo de las flores en el ornato de los jardines de la Villa en otros tiempos. Nos recuerda la escritora M.^a Luisa Castellanos que una de las cosas más hermosas del Llanes de su época era el parque. Allí un jardinero gallego llamado Roboredo cultivaba gran variedad de flores, como la magnolia, la violeta, el clavo de olor, el hi-



Aldeana en Naves con el geranio rojo, símbolo del bando y de la fiesta de San Antolín (Foto A. Diego).

bisco con el que se adornan las hawaianas, la oriental flor del loto, las campánulas húngaras, la flor de fuego de Nigeria, los cactus, la orquídea, el iris del Japón, la rosa ártica de Alaska, gran variedad de rosas (de té, de Alejandría, de Castilla, de pitiminí, de Francia, de cien hojas, rojas, amarillas), madre-selvas, el falso azahar, los geranios, las buganvillas, los girasoles en torno a la estatua de Posada Herrera, los dondiego de noche, las flores de un día, los tulipanes rojos, las hortensias, las camelias, las calas o mantos de la Virgen, las varas de San José, el jacinto azul de la India, la violeta de África –un raro y buscado espécimen de coleccionista–, los crisantemos, las siemprevivas, los claveles y los heliotropos¹⁵.

¹⁴ TERESA DEL CAMPO, *Usos y costumbres en las ceremonias de los bandos de Llanes*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1997, págs. 87-88. Son cantares de la danza prima «Bonita calle Mayor» (no giralrilla como pretende esta autora), que es la preferida del bando.

¹⁵ M.^a LUISA CASTELLANOS, *Baluartes de gracia: Llanes*, México (Costa-Amic Editor), 1963, págs. 90-93.

Pero volvamos a nuestro propósito. La consolidación de la flor como símbolo de identidad comunitaria de los bandos llaniscos es un proceso que se desarrolla de modo progresivo. Empieza en la capital del concejo, siendo los partidarios de San Roque quienes, según los programas de fiestas, adoptan el emblema de la siempreviva en 1886. La elección final del clavel –en competencia con el heliotropo– para la Magdalena, así como el nardo para la Guía, parecen consolidarse después de la Guerra Civil¹⁶.

La costumbre se extiende desde la Villa hacia las aldeas colindantes. No sólo los vecinos de la Villa, también los de los pueblos de los alrededores de Llanes, pertenecen a un bando; así como los del arrabal de Pancar son sanrocudos, los del pueblo de Cue, por ejemplo, son de la Guía y ofrecen un ramo cuajado de nardos, pero internamente se dividen a su vez en dos bandos contrapuestos que contienden en la festividad corita de la Sacramental con sendos altares: el altar de arriba y el altar de abajo, con tendencia a tomar ambos como distintivo otras enseñas.

Y, en fin, al igual que ocurre con los trajes tradicionales –manufactura de cierta importancia en Llanes y su concejo en torno a las fiestas–, la flor estimula el comercio de pequeños negocios locales y existe incluso una artesanía floral en porcelana, alternativa al carácter efímero de las flores naturales.

No obstante, hay varios momentos en los que la identidad local de la villa de Llanes se pone por en-

cima del partidismo de los bandos. La fiesta de la Patrona (Nuestra Señora), que se celebra el día 15 de agosto, es uno de ellos; por ello la imagen lleva las flores de los tres bandos. También usa las tres flores el grupo folklórico «El Pericote».

En cualquier caso, no se trata de neutralización de los símbolos particulares, sino exhibición de una identidad común de la villa de Llanes en la que queda patente, a través de las flores, la subdivisión interna en bandos.

La celebración de los Difuntos, en el mes de noviembre, volverá a poner de relieve la pertenencia a los distintos bandos a través de las flores emblemáticas, presentes en el cementerio de Camplengu (Llanes) donde las familias adornan con sus respectivos símbolos las tumbas de sus parientes fallecidos.



Hiedra y siemprevivas sobre la tumba de un sanrocudo en el cementerio de Camplengu, Llanes (Foto Yolanda Cerra).

¹⁶ La Comisión de San Roque gusta de publicar en los porfolios de sus fiestas una cronología del bando donde figura 1886 como fecha en la que adoptan este distintivo. En el programa de fiestas de la Magdalena de 1952 hay alusión al clavel rojo y, en julio del año 1955, se iniciaron las famosas verbenas «del clavel»; parece que la flor usada anteriormente por los de la Magdalena era el heliotropo (vid. M.^a LUISA CASTELLANOS, *op. cit.*, págs. 93 y 244; y TERESA DEL CAMPO, *op. cit.* págs. 61-62). Ni en el programa de fiestas de la Guía de 1939, ni en los anteriores que hemos podido consultar, hay alusión alguna al nardo, mientras que en el de 1942 ya se menciona dicha flor como emblema del bando.

* * *

Por lo que se refiere a Naves, parece que fue tras la Guerra Civil cuando realmente se conformaron los bandos y adquirieron una rivalidad excluyente; según tradición oral, allá por los años cuarenta era ya la margarita (como en su homónima de Llanes) emblema de Santa Ana y el geranio de San Antolín.

Ahora bien, esto parece contradecirse con el siguiente testimonio del programa de fiestas de San Antolín del año 1952:

«Recomendamos a todos los romeros, propios y extraños, que gusten de hacerlo, se sirvan portar el típico “ramín de alloru” o una guirnalda a modo de collar, de flores de campo o jardín, como símbolo de esta fiesta»¹⁷,

de donde podría deducirse que el geranio no tendría aún especial significación. Parece razonable suponer, sin embargo, que el proceso por el que una determinada flor fue afianzándose como símbolo de una fiesta se produjo a unos ritmos desiguales que permitirían comprender el valor y alcance de testimonios, aparentemente contradictorios, como los que acabamos de ver.

En cualquier caso, la tradición oral da también cuenta de la siguiente anécdota ocurrida en Naves a finales de los años cuarenta o principios de los cincuenta del siglo pasado. Por entonces solía contratar la comisión de Santa Ana la Banda Militar del Regimiento del Príncipe del cuartel de Milán en Oviedo. Las mujeres de bando acudían a recibir a los músicos a la estación de

Villahormes y les ponían la preceptiva margarita en la solapa. Pero en cierta ocasión, después de haber venido varios años para Santa Ana y de tener en consecuencia cierta familiaridad con este bando, fue contratada la citada Banda por la comisión de San Antolín para las fiestas patronales de septiembre. Las mujeres de Santa Ana, como hicieran otras veces, se presentaron a esperar a los músicos en la estación y les pusieron a su llegada la margarita en el ojal, de manera que aquellos –ajenos a la rivalidad entre bandos– se presentaron en Naves el día de San Antolín con el emblema de Santa Ana. La reacción no se hizo esperar: las mujeres de San Antolín despojaron de la flor rival a los atónitos músicos, les colocaron el geranio y, al parecer, hubo más que palabras en el pueblo.

* * *

En conclusión y como hemos podido ver, las flores tienen gran predicamento en las festividades del concejo de Llanes. La fiesta es, por supuesto, diversión, pero también economía, sociabilidad, estética, emoción, ideología, creencia religiosa¹⁸. Y la flor, determinada flor en determinado contexto, es capaz de condensar todo un cúmulo de significados que tienen que ver con lo sociocultural; porque nardos, siemprevivas, claveles, margaritas y geranios son más que unas flores hermosas que se prenden en las solapas ciertos días del año; en Llanes han nacido para ser símbolos, estandartes, emociones...

¹⁷ «Programa de las fiestas de San Antolín (año 1952)», reproducido en *Bedoniana*, vol. V (2003), pág. 113.

¹⁸ Vid. I. MORENO, «Antropología de las fiestas andaluzas», en su obra *Andalucía: identidad y cultura*, Málaga (Ed. Librería Ágora), 1993, págs. 69-84.